

17 de junio del 2024
Lunes Verde
Feria o Misa para alejar las tempestades
MR pp. 1083 y 1094 [1128 y 1140] / Lecc. II p. 448

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 89, 17

Que tu bondad, Señor, se derrame sobre nosotros, y guía las obras de nuestras manos.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, a cuyo mandato obedecen todos los elementos, te rogamos humildemente que, aplacadas las terribles tempestades, tu poderosa intervención se convierta en motivo de nuestra alabanza. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Apedrearon a Nabot hasta que murió.]

Del primer libro de los Reyes 21, 1-16

Nabot de Yezrael tenía una viña junto al palacio de Ajab, rey de Samaría, y Ajab le dijo a Nabot: "Dame tu viña para plantar ahí una huerta, ya que está pegada a mi casa; yo te doy por ella una viña mejor o si prefieres, te pago con "dinero". Nabot le respondió a Ajab: "Dios me libre de darte la herencia de mis padres". Ajab se fue a su casa, triste y enfurecido, porque Nabot le había dicho: "No te daré la herencia de mis padres". Se acostó en su cama, se volvió de cara a la pared y no quiso comer. Entonces se le acercó su esposa, Jezabel, y le dijo: "¿Por qué estás de mal humor y no quieres comer?" El respondió: "Es que hablé con Nabot de Yezrael y le dije que me vendiera su viña o que, si prefería, yo se la cambiaría por otra mejor; pero él me respondió que no me daría su viña". Su esposa Jezabel, le dijo: "¿No que tú eres el rey poderoso que manda en Israel? Levántate, come y alégrate. Yo te daré la viña de Nabot". Entonces ella escribió unas cartas en nombre de Ajab, las selló con el sello del rey y las envió a los ancianos y hombres principales de la ciudad en que vivía Nabot. Las cartas decían: "Promulguen un ayuno, convoquen una asamblea y sienten a Nabot en primera fila. Pongan frente a él a dos malvados que lo acusen, diciendo: 'Ha maldecido a Dios y al rey'. Luego lo sacan fuera de la ciudad y lo apedrean hasta que muera". Los habitantes de la ciudad, los ancianos y los hombres principales que vivían cerca de Nabot, hicieron lo que Jezabel les había mandado, de acuerdo con lo escrito en las cartas que les había remitido. Promulgaron un ayuno y en la asamblea sentaron a Nabot en primera fila. Llegaron los dos malvados, se sentaron frente a él y lo acusaron delante del pueblo, diciendo: "Nabot ha maldecido a Dios y al rey". Luego lo sacaron fuera de la ciudad y lo apedrearon hasta que murió. En seguida le mandaron avisar a Jezabel que Nabot había muerto apedreado. Cuando Jezabel supo que Nabot había muerto apedreado, le dijo a Ajab: "Ve a tomar posesión de la viña de Nabot de Yezrael, que no quiso vendértela, pues Nabot ya no vive: ha muerto". Apenas oyó Ajab que Nabot había muerto, fue a tomar posesión de la viña de Nabot de Yezrael. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 5, 2-3. 5-6. 7

R. Señor, atiende a mis gemidos.

Señor, oye mi voz, atiende a mis gemidos, haz caso de mis súplicas, rey y Dios mío. R. Pues tú no eres un Dios al que pudiera la maldad agradecerle, ni el malvado es tu huésped ni ante ti puede estar el arrogante. R. Al malhechor detestas y destruyes, Señor, al embustero; aborreces al hombre sanguinario y a quien es traicionero. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 118, 105

R. Aleluya, aleluya.

Tus palabras, Señor, son una antorcha para mis pasos y una luz en mi sendero. R. Aleluya.

EVANGELIO

[Yo les digo que no hagan resistencia al hombre malo.]

Del santo Evangelio según san Mateo 5, 38-42

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Ustedes han oído que se dijo: Ojo por ojo, diente por diente; pero yo les digo que no hagan resistencia al hombre malo. Si alguno te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la izquierda; al que te quiera demandar en juicio para quitarte la túnica, cédele también el manto. Si alguno te obliga a caminar mil pasos en su servicio, camina con él dos mil. Al que te pide, dale; y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda". Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: Nos encontramos ahora con la quinta de las seis antítesis o contraposiciones entre lo antiguo y lo nuevo del «sermón de la montaña». Ésta se refiere concretamente a la famosa «ley del talión», que en la práctica consistía en esto: puedes vengarte en la medida en que has sido ofendido, cobrándote con la misma moneda. Jesús, sin embargo, excluye toda revancha e invita, sobre todo con su ejemplo, al perdón. Luego —como una muestra de fraterna reconciliación— pasa a ilustrar su afirmación con cuatro desconcertantes ejemplos que, por cierto, no han de tomarse e implementarse necesariamente al pie de la letra.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor Dios, que eres el verdadero autor de los frutos terrenales y el supremo labrador de los frutos espirituales, te pedimos que des prosperidad a nuestros trabajos, para que recojamos en abundancia los frutos de la tierra; haz que coopere siempre para tu gloria lo que sólo a tu providencia debe su comienzo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 84, 13

El Señor dará la lluvia. Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra dará fruto.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, tú que nos alimentas con tus sacramentos, asístenos en el trabajo de nuestras manos, para que, quienes en tí vivimos, nos movemos y existimos, por la bendición concedida a las semillas de la tierra, obtengamos nuestro sustento de una cosecha abundante. Por Jesucristo, nuestro Señor.